

Víctor Botas

Poemas

Anónima

Ni muy feliz, ni triste. Como tantas,
parecerá insensible a cuanto pueda
ocurrir a su lado. Cada día
andaré iguales calles y las mismas
sombras la mirarán pasar. No habrá ninguno
capaz de distinguirla de las otras,
así, a primera vista. Cada día
se va muriendo un poco (no comulga
con esa triste rueda de molino
de la moderna mística; el trabajo,
rutinario y vulgar —bien lo comprende—
la embrutece y anula). Y qué remedio
queda. Y qué remedio.
Pero yo sé que guarda
intacta esa frescura y delicada
del corazón ardiente y una innata,
joven curiosidad. Estará sola,
como solos están los que, de un modo
u otro, son acaso diferentes.
Y no sospechará que hubo una tarde
en la que fue dictándome un poema.

©*Víctor Botas*

De: Prosopon

Víctor Botas

Poemas

Venus de Cnido

Las manos de la diosa
no prodigan
calor.

Vale mil veces
más la humilde ternura de esas otras,
comunes y encontradas
en la noche del puerto,
que toda la destreza de Praxíteles.

© *Víctor Botas*

De: Prosopon

Víctor Botas

Poemas

¿DE qué modo decírtelo?
¿Compararé tus ojos a las quietas
estrellas de la noche? ¿O, utilizando
resabiadas metáforas de Oriente,
diré que hay en tus labios imposibles
y blancas margaritas, que tu talle
es una esbelta palma? Mentiría
de una manera estúpida: bien sabes
que eres poquita cosa y, desde luego,
nada del otro mundo. Sin embargo,
cuando no logro verte, algo me pasa
que no puedo aguantarme ni yo mismo
©*Victor Botas*

De: Prosopon

Víctor Botas

Poemas

Con indecisa pluma voy poniendo

Con indecisa pluma voy poniendo
indecisas palabras. (Quiero darte
un poco de mi espíritu). Es difícil
llenar tanto papel con unas líneas
capaces de emoción. A cada paso
se bifurca el camino y aparecen
otros nunca pensados; sólo uno,
que no sabré encontrar, es el preciso.

Escribo, pues, errando las ideas
y sus vanas palabras. (Se parece
bastante este oficio a esa otra busca
más rica, que es la vida. La ventaja
de la ficción consiste en que, si quiero,
rompo la hoja. Puedo repetirme).

©*Víctor Botas*

De: Las cosas que me acechan

Víctor Botas

Poemas

De este millar y pico

De este millar y pico
de libros que celosamente guardan
los anaqueles de mi biblioteca,
apenas diez
o doce
merecen ser nombrados. (Tu mirada
me falta;
de otro modo
toda literatura sería inútil).
©*Víctor Botas*

De: Las cosas que me acechan

Víctor Botas

Poemas

Estás entre las cosas que me acechan

Estás entre las cosas que me acechan;
en el mar de esta tarde no esperada
que hoy es una tristeza y un fracaso;
en la luz del otoño y su arboleda
de rumores y sombras; paseando
por Roma, perdida entre la música
antigua de las fuentes; en el cuerpo
de una mujer que se peinaba cerca
de la arena y del mar; en cierto rito
de un día ya lejano; en el insomnio,
que es donde yo me escucho; en esas cosas
—una mirada, un hábito, un acento—
sin ninguna importancia, que nos pasan
y que no se resignan al olvido.

© *Víctor Botas*

De: Las cosas que me acechan

Víctor Botas

Poemas

Anacreonte. Mis escasos cabellos

Mis escasos cabellos ya son blancos.
Mi juventud se fue. También mis dientes. Lloro
e intento rebelarme: el más allá
es sombrío y me queda
tan poco ya de vida.
Triste juego
es este del morir, que nos arrastra
para siempre. Y yo tengo
tantísimo temor a dar el paso...

©*Victor Botas*

De: Segunda Mano

Víctor Botas

Poemas

Horacio. *Exegi Monumentum*

Levanté un monumento más perenne que el bronce,
y más alto que esas faraónicas
pirámides gastadas, que ni las inclemencias
ni la incesante fuga de los años
lograrán destruir. No moriré
del todo, y buena parte
de mí burlará a Libitina; siempre joven,
siempre renovado, crecerá
mi fama en los que vengan, mientras sigan
la Vestal sigilosa y el Pontífice
subiendo al Capitolio. Y correrá
mi nombre del Aufido
a los reinos de Dauno, porque no
en vano fui el primero —pese a mi humilde origen—
que manejó las formas de la Eolia
en la lengua latina.
Que Melpómene acepte
la merecida gloria y de buen grado
corone mi cabeza con laureles.

© *Victor Botas*

De: Segunda Mano

Víctor Botas

Poemas

Marcial. Epitafio (otra versión)

Os encomiendo, padres, a la pequeña Erotion
que hacía mis delicias, para que
no sufra, temerosa, ante las negras
sombras ni me la asuste —pobrecilla—
la insólita mirada de Cerbero.

A punto estaba
de cumplir seis inviernos. Que, contenta,
juegue en tan venerable compañía,
balbuciendo mi nombre, como ayer,
con boquita aún torpe.

Suave césped
cubra sus blandos huesos. Y tú, tierra,
—ella lo fue contigo— sele leve.

©*Víctor Botas*

De: Segunda Mano

Víctor Botas

Poemas

Imposible

*Sería
muchísimo mejor que no fumara
tanto,
me dicen
ceñudos los doctores.
Imposible
seguir tan buen consejo:
este humo
que vuela entre mis dedos (no comprenden
nada) es la
contestación de un conformista,
la sola valentía que aún me queda.*
©*Víctor Botas*

De. Historia Antigua

Víctor Botas

Poemas

Pan comido

*Aquello sí que fue
pan comido* —decía
el gran Julio a su Bruto que, alarmado,
no sabía muy bien si el viejo estaba
hablando de la guerra
de las Galias, o si
(genial al fin y al cabo), con profética
voz, se refería
a ese día futuro y ya inminente
de los Idus de marzo, bajo el busto
indiferente y quieto
de Pompeyo.
©*Víctor Botas*

De. Historia Antigua

Víctor Botas

Poemas

Aeropuerto

Como el árabe aquel
que el otro día estaba,
anacrónico y alto, haciendo cola
para tomar el vuelo
de Londres, y olvidaba
(es posible) las viejas caravanas
y la antigua
libertad del desierto que, no obstante,
su ropa a mí me trajo
a la memoria,
así nosotros
de una manera u otra
nos iremos marchando por la puerta grande
(o quizá pequeñita)
de la muerte.
(Ya sé,
ya sé que me repito; no lo hago
más que para ir acostumbrándome).
©*Víctor Botas*

De. Historia Antigua